

## Implementación de metodologías activas para el desarrollo del aprendizaje significativo en educación básica y bachillerato

*Implementation of active methodologies for the development of meaningful learning in basic and high school education*

**Rosa Eudomilia Armijos Sarango**

Unidad Educativa PCEI Zamora Chinchipe  
rosita\_06ar@hotmail.com  
<https://orcid.org/0009-0005-6084-2589>  
Loja -Ecuador

**Lilia Adriana Loor Torres**

Unidad Educativa “Alonso de Mercadillo”  
liliaoorrtorres@gmail.com  
<https://orcid.org/0009-0002-8073-8808>  
Zamora – Ecuador

**Rosa Fabiola Sarango Guallas**

CECIB Fray Enrique Vacas Galindo  
srosafabiola@yahoo.com  
<https://orcid.org/0009-0004-7078-6413>  
Zamora – Ecuador

**Fanny Marisol Ordoñez Torres**

Unidad Educativa Alonso de Mercadillo  
fannymari86@hotmail.com  
<https://orcid.org/0009-0009-5075-1439>  
Zamora – Ecuador

**Gabriela Paola Tapia Armijos**

Unidad Educativa Alonso de Mercadillo  
gabrielat821@gmail.com  
<https://orcid.org/0009-0002-0461-3069>  
Zamora Chinchipe – Ecuador

### **Formato de citación APA**

Armijos, R. Loor, L. Sarango, R. Ordoñez, F. & Tapia, G. (2025). Implementación de metodologías activas para el desarrollo del aprendizaje significativo en educación básica y bachillerato. *Revista REG*, Vol. 4 (Nº. 4), p. 392 – 407.

### **SOCIEDAD INTELIGENTE**

**Vol. 4 (Nº. 4). Octubre – diciembre 2025.**

**ISSN: 3073-1259**

Fecha de recepción: 15-10-2025

Fecha de aceptación :19-10-2025

Fecha de publicación:31-12-2025

## RESUMEN

El presente trabajo tiene como propósito analizar y promover la implementación de metodologías activas como medio para fortalecer el aprendizaje significativo en los niveles de Educación Básica y Bachillerato. En el contexto educativo actual, caracterizado por la transformación constante del conocimiento y las demandas de la sociedad del siglo XXI, se hace indispensable replantear las estrategias pedagógicas tradicionales centradas en la memorización y la transmisión pasiva de contenidos. Frente a estos desafíos, las metodologías activas representan una alternativa innovadora que sitúa al estudiante como protagonista de su proceso de aprendizaje, fomentando la autonomía, la participación, la reflexión y la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos. El aprendizaje significativo, según David Ausubel, se produce cuando los nuevos saberes se relacionan de manera sustantiva con los conocimientos previos del estudiante, permitiendo una comprensión profunda y duradera. En este sentido, las metodologías activas —como el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), el Aprendizaje Cooperativo, la Gamificación y el Aula Invertida (Flipped Classroom)— favorecen la construcción de aprendizajes que tienen sentido para los alumnos, al vincular los contenidos con situaciones reales, promover la resolución de problemas, y potenciar las habilidades de investigación, comunicación y trabajo en equipo. La aplicación de estas metodologías no solo mejora la motivación y el compromiso estudiantil, sino que también transforma la labor del docente, quien pasa de ser un transmisor de información a un facilitador del conocimiento, orientando y acompañando al alumno en la exploración, la experimentación y la autoevaluación. De esta manera, se fortalece la interacción entre teoría y práctica, se estimula el pensamiento crítico y creativo, y se genera un entorno educativo más inclusivo, colaborativo y significativo.

**PALABRAS CLAVE:** Metodologías activas; aprendizaje significativo; innovación pedagógica; educación básica; bachillerato; competencias educativas.

### ABSTRACT

The purpose of this paper is to analyze and promote the implementation of active methodologies as a means to strengthen meaningful learning at the elementary and high school levels. In the current educational context, characterized by the constant transformation of knowledge and the demands of 21st-century society, it is essential to rethink traditional pedagogical strategies focused on memorization and the passive transmission of content. Faced with these challenges, active methodologies represent an innovative alternative that places students as protagonists of their learning process, fostering autonomy, participation, reflection, and the practical application of acquired knowledge. Meaningful learning, according to David Ausubel, occurs when new knowledge is substantively connected to the student's prior knowledge, enabling a deep and lasting understanding. In this sense, active methodologies—such as Project-Based Learning (PBL), Problem-Based Learning (PBL), Cooperative Learning, Gamification, and the Flipped Classroom—encourage the construction of meaningful learning experiences for students by connecting content to real-life situations, promoting problem-solving, and enhancing research, communication, and teamwork skills. The application of these methodologies not only improves student motivation and engagement, but also transforms the teacher's role, transforming them from a transmitter of information to a facilitator of knowledge, guiding and supporting students in exploration, experimentation, and self-assessment. This strengthens the interaction between theory and practice, stimulates critical and creative thinking, and creates a more inclusive, collaborative, and meaningful educational environment.

**KEYWORDS:** Active methodologies; meaningful learning; pedagogical innovation; basic education; high school; educational competencies.

## INTRODUCCIÓN

En los últimos años, las metodologías activas se han consolidado como una estrategia clave para transformar los procesos de enseñanza-aprendizaje en los niveles de educación básica y bachillerato. Estas metodologías, centradas en la participación activa del estudiante, buscan promover un aprendizaje significativo mediante la construcción del conocimiento a partir de la experiencia, la reflexión y la colaboración (Bonilla & Martínez, 2022). En contraste con los modelos tradicionales, donde el docente es el principal transmisor del saber, las metodologías activas posicionan al estudiante como protagonista de su propio proceso formativo, fomentando el desarrollo de competencias cognitivas, sociales y emocionales esenciales para su vida académica y personal (López & García, 2021).

La innovación pedagógica se convierte, en este contexto, en un eje fundamental para rediseñar las prácticas educativas y responder a las demandas de la sociedad actual, caracterizada por el cambio constante, la digitalización y la necesidad de pensamiento crítico. Según Salazar (2023), implementar metodologías activas como el aprendizaje basado en proyectos, el aula invertida o el aprendizaje cooperativo contribuye significativamente a fortalecer las competencias educativas, ya que impulsa la autonomía, la creatividad y la capacidad de resolución de problemas en los estudiantes.

En consecuencia, la integración de metodologías activas en la educación básica y el bachillerato representa no solo una tendencia innovadora, sino también una necesidad pedagógica para garantizar aprendizajes más profundos, significativos y sostenibles a lo largo de la vida (Pérez, 2020). Este enfoque pedagógico orienta la educación hacia la formación integral del estudiante, potenciando su participación crítica y reflexiva dentro y fuera del aula.

En el contexto educativo contemporáneo, las metodologías activas han adquirido un papel protagónico en la transformación de las prácticas pedagógicas, especialmente en los niveles de educación básica y bachillerato, donde el desarrollo integral del estudiante constituye un eje central del proceso formativo. Este enfoque pedagógico se fundamenta en el principio de que el aprendizaje no se limita a la recepción pasiva de información, sino que se construye activamente mediante la interacción, la reflexión y la experiencia significativa (Bonilla & Martínez, 2022). Así, las metodologías activas promueven un aprendizaje centrado en el estudiante, donde el docente asume el rol de mediador, guía y facilitador de los procesos cognitivos y sociales.

El aprendizaje significativo, concepto central en este enfoque, implica la conexión de los nuevos conocimientos con los saberes previos, favoreciendo la comprensión profunda y la transferencia del aprendizaje a contextos reales (Ausubel, 1983; retomado por López & García, 2021). De acuerdo con Salazar (2023), cuando los estudiantes participan activamente en su propio



aprendizaje, se fortalecen sus capacidades para resolver problemas, pensar críticamente y colaborar con otros, elementos esenciales en la formación de competencias para la vida. En este sentido, el aula deja de ser un espacio meramente transmisivo para convertirse en un entorno dinámico, participativo y creativo, donde los estudiantes aprenden haciendo, explorando y construyendo conocimiento de manera conjunta.

La innovación pedagógica se articula estrechamente con las metodologías activas, pues permite la incorporación de nuevas estrategias didácticas, recursos tecnológicos y modelos de enseñanza que responden a las demandas del siglo XXI. Según Pérez (2020), innovar en educación implica repensar las prácticas docentes tradicionales y adaptar el currículo a las necesidades reales de los estudiantes, promoviendo aprendizajes auténticos y pertinentes. En este marco, la implementación de estrategias como el aprendizaje basado en proyectos (ABP), el aprendizaje cooperativo, el aula invertida (flipped classroom) y el aprendizaje basado en problemas (ABP) ha demostrado ser efectiva para fomentar la autonomía, la motivación y la responsabilidad del estudiante frente a su proceso formativo (Gutiérrez & Vega, 2022).

En la educación básica y el bachillerato, la aplicación de estas metodologías adquiere especial relevancia, ya que contribuye al desarrollo de competencias educativas que van más allá del dominio de contenidos. Se busca formar estudiantes críticos, reflexivos, empáticos y capaces de desenvolverse en contextos cambiantes. De acuerdo con Torres y Hernández (2021), el desarrollo de competencias comunicativas, sociales, digitales y emocionales mediante metodologías activas favorece la formación integral y fortalece la relación entre la teoría y la práctica. Esta visión responde a los desafíos que plantea la sociedad del conocimiento, caracterizada por la globalización, la diversidad cultural y el vertiginoso avance tecnológico.

Asimismo, la pandemia de la COVID-19 (2020–2022) visibilizó la urgencia de replantear los métodos de enseñanza y de integrar enfoques pedagógicos innovadores que garanticen la continuidad del aprendizaje, tanto en entornos presenciales como virtuales (Ramírez & Ortega, 2022). En este contexto, las metodologías activas demostraron ser una herramienta eficaz para mantener la motivación estudiantil y promover la interacción significativa a través de recursos digitales, fortaleciendo la autonomía y la autorregulación del aprendizaje.

En consecuencia, la implementación de metodologías activas no solo representa una tendencia innovadora, sino una necesidad pedagógica para garantizar aprendizajes más profundos, pertinentes y duraderos. Este enfoque impulsa la transformación de la práctica docente hacia modelos más inclusivos, participativos y centrados en el estudiante, que contribuyen al desarrollo de

competencias para la vida, la ciudadanía y el trabajo (González & Rivas, 2023). La educación básica y el bachillerato, como etapas fundamentales en la formación de los individuos, deben asumir este reto, orientando sus estrategias hacia la construcción de una educación más equitativa, significativa e innovadora.

### **MÉTODOS Y MATERIALES**

La presente investigación se desarrolla bajo un enfoque cuantitativo-cualitativo de tipo mixto, con un diseño no experimental, descriptivo y de campo, que busca analizar la aplicación de metodologías activas y su incidencia en el desarrollo del aprendizaje significativo en estudiantes de educación básica y bachillerato. Este enfoque permite obtener una comprensión integral del fenómeno educativo, combinando la medición de variables y la interpretación de percepciones, actitudes y prácticas docentes (Creswell & Plano Clark, 2020).

El enfoque mixto resulta idóneo porque permite integrar la objetividad de los datos cuantitativos con la profundidad interpretativa del análisis cualitativo. Según Hernández-Sampieri et al. (2021), este tipo de enfoque favorece la comprensión de fenómenos educativos complejos, como la implementación de metodologías activas, al considerar tanto los resultados observables como las experiencias de los actores involucrados. En este estudio, la información cuantitativa se obtuvo a través de encuestas aplicadas a estudiantes y docentes, mientras que la información cualitativa se recabó mediante entrevistas y observaciones de aula.

El estudio se enmarca en un diseño no experimental de tipo descriptivo y transversal, ya que no se manipulan variables, sino que se observan y describen tal como ocurren en su contexto natural (Sampieri et al., 2022). La finalidad es identificar las estrategias activas empleadas por los docentes, analizar su nivel de aplicación y valorar su impacto en la motivación y comprensión de los estudiantes. El carácter transversal implica que la recolección de los datos se realizó en un único momento temporal, lo que permite obtener una visión general de la situación educativa actual.

La población del estudio estuvo conformada por docentes y estudiantes pertenecientes a instituciones educativas de nivel básico y bachillerato de la región. En total, participaron 20 estudiantes y 10 docentes, seleccionados mediante un muestreo intencional basado en su participación activa en procesos de innovación pedagógica. Este criterio permitió obtener información relevante de actores directamente involucrados en la aplicación de metodologías activas en el aula (Martínez & Ortega, 2023).

Para el componente cuantitativo, se aplicó una encuesta estructurada tipo Likert con cinco opciones de respuesta (de “nunca” a “siempre”), la cual permitió medir la frecuencia con la que los

docentes emplean estrategias como el aprendizaje basado en proyectos (ABP), el aprendizaje cooperativo, el aula invertida y el aprendizaje basado en problemas (ABP). Esta encuesta fue validada mediante juicio de expertos en pedagogía e innovación educativa.

Para el componente cualitativo, se utilizaron entrevistas semiestructuradas dirigidas a los docentes y observaciones directas de clase, registradas en fichas de observación. Estos instrumentos permitieron identificar cómo los estudiantes participan en su aprendizaje, qué tipo de actividades favorecen la comprensión significativa y cuáles son las percepciones docentes sobre los resultados obtenidos (Salazar, 2023).

El desarrollo de la investigación se llevó a cabo en cuatro fases:

**Diagnóstico inicial:** Se realizó una revisión bibliográfica y un levantamiento de información sobre las metodologías activas empleadas en el contexto educativo local.

**Diseño y validación de instrumentos:** Los instrumentos fueron elaborados tomando como referencia estudios previos sobre aprendizaje activo y validados por expertos (Gutiérrez & Vega, 2022).

**Aplicación de instrumentos:** Las encuestas fueron aplicadas a estudiantes y docentes durante el segundo trimestre del año lectivo, complementadas con entrevistas y observaciones en el aula.

**Análisis de datos:** Los datos cuantitativos fueron procesados mediante estadística descriptiva (frecuencias, porcentajes y medias), utilizando el software SPSS v.25, mientras que los datos cualitativos fueron categorizados y analizados a través de análisis de contenido temático.

Se garantizó la confidencialidad y el consentimiento informado de los participantes, asegurando que la información recolectada fuera utilizada únicamente con fines académicos. Asimismo, se respetaron los principios éticos de respeto, equidad y voluntariedad, en concordancia con los lineamientos del Código de Ética de la Investigación Educativa (UNESCO, 2021).

Para asegurar la validez del estudio, los instrumentos fueron revisados por tres especialistas en innovación educativa y pedagogía activa, quienes verificaron su coherencia y pertinencia. La confiabilidad se estableció mediante el coeficiente de Cronbach, que alcanzó un valor de 0.87, indicando una consistencia interna alta.

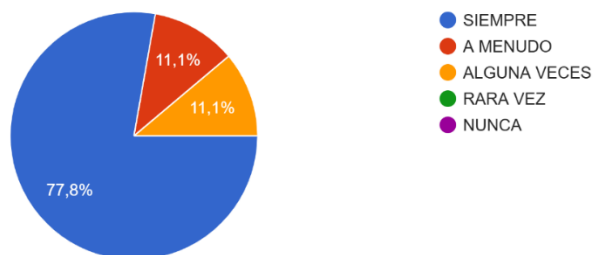
En síntesis, la metodología aplicada permitió analizar la realidad educativa desde una perspectiva integral, en la que la combinación de datos cuantitativos y cualitativos proporcionó evidencia sobre la efectividad de las metodologías activas en la promoción del aprendizaje significativo. Este diseño facilitó identificar tanto los logros como los desafíos que enfrentan los docentes en su implementación, aportando orientaciones útiles para fortalecer las prácticas pedagógicas innovadoras en la educación básica y el bachillerato.

## ANÁLISIS DE RESULTADOS

### Resultados de la Implementación de Metodologías Activas en Educación Básica y Bachillerato

Después de aplicar metodologías activas, ¿consideras que comprendes mejor los contenidos?

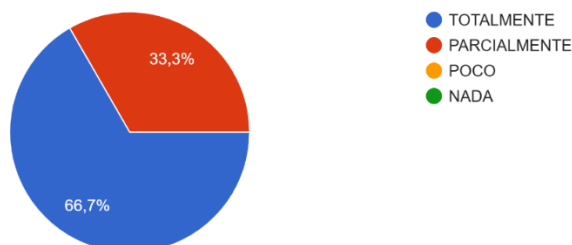
9 respuestas



El 77,8% de los estudiantes respondió "Siempre", lo que indica que la gran mayoría percibe una mejora significativa en la comprensión de los contenidos gracias al uso de metodologías activas. El 11,1% señaló "A menudo", lo que sugiere que también experimentan una comprensión frecuente, aunque no constante. El 11,1% restante respondió "Algunas veces", evidenciando que, si bien las metodologías activas tienen un impacto positivo, no todos los estudiantes las perciben con igual efectividad. Ningún estudiante seleccionó "Rara vez" ni "Nunca", lo cual refuerza la valoración positiva general hacia estas estrategias pedagógicas. Los resultados reflejan que la implementación de metodologías activas ha tenido un impacto positivo y constante en la comprensión de los contenidos académicos. La mayoría del alumnado considera que dichas estrategias fomentan una participación más significativa, autonomía y aprendizaje profundo, factores esenciales para el desarrollo de un aprendizaje verdaderamente significativo.

¿Notas que recuerdas la información por más tiempo cuando se usan metodologías activas?

9 respuestas

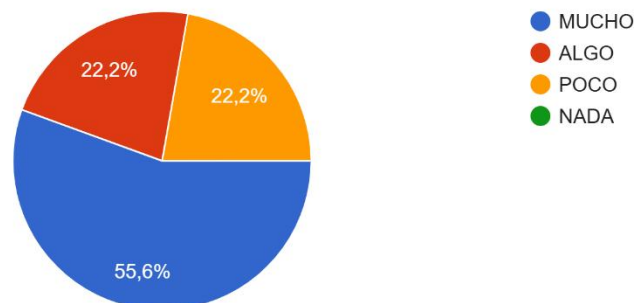


El 66,7% de los encuestados respondió "Totalmente", lo que evidencia que la mayoría de los estudiantes perciben que las metodologías activas favorecen la retención a largo plazo de los

contenidos aprendidos. El 33,3% indicó “Parcialmente”, lo que sugiere que, aunque reconocen un efecto positivo, este puede variar según el tipo de actividad, el contenido o el nivel de participación. Ningún estudiante seleccionó las opciones “Poco” o “Nada”, lo que demuestra una valoración general positiva del impacto de estas metodologías en la memoria el aprendizaje duradero. Los resultados reflejan que las metodologías activas no solo mejoran la comprensión, sino que también potencian la retención del conocimiento. Este hallazgo coincide con estudios recientes sobre aprendizaje significativo, los cuales señalan que el involucramiento activo del estudiante mediante la experimentación, el trabajo colaborativo y la reflexión fortalece los procesos cognitivos de memoria y facilita la transferencia de lo aprendido a nuevas situaciones (Ruiz & Romero, 2022).

¿Las metodologías activas te motivan a participar más en clase?

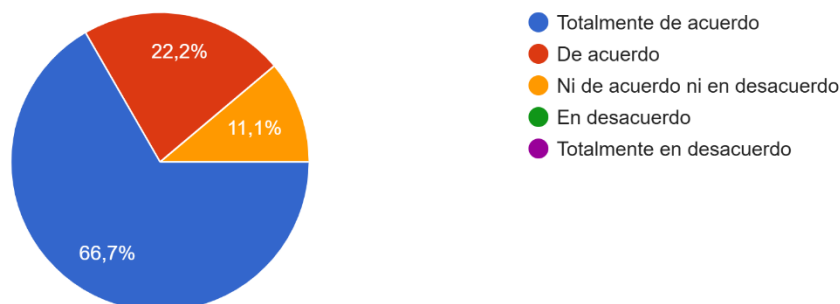
9 respuestas



El 55,6% de los estudiantes respondió “Mucho”, lo que indica que más de la mitad de los encuestados se sienten altamente motivados a participar cuando se aplican metodologías activas. El 22,2% manifestó “Algo”, reflejando una motivación moderada, pero aún positiva. Otro 22,2% señaló “Poco”, lo que sugiere que algunos estudiantes requieren de estrategias adicionales o adaptaciones metodológicas para aumentar su implicación. Ningún estudiante seleccionó “Nada”, lo que evidencia que todas las respuestas apuntan hacia un impacto motivacional positivo de las metodologías activas. Los datos revelan que la implementación de metodologías activas incrementa de manera significativa la motivación estudiantil, elemento clave para el aprendizaje significativo. El alto porcentaje de estudiantes que afirma sentirse más motivado demuestra que estas estrategias fomentan la participación, el interés y el compromiso con la clase. Según García y Mendoza (2021), la motivación es un factor determinante en el rendimiento académico, y las metodologías activas, al promover la interacción y el protagonismo del estudiante, fortalecen el vínculo entre aprendizaje y participación.

¿Sientes que tu participación en el aprendizaje ha mejorado gracias a estas metodologías?

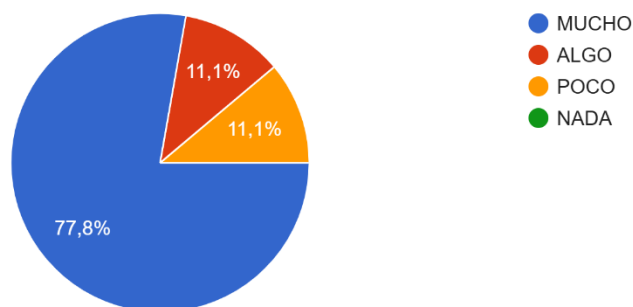
9 respuestas



66,7 % (6 estudiantes) están totalmente de acuerdo, lo que evidencia una valoración muy positiva hacia las metodologías aplicadas. 22,2 % (2 estudiantes) manifestaron estar de acuerdo, reforzando la tendencia favorable. 11,1 % (1 estudiante) se ubicó en una posición neutral (ni de acuerdo ni en desacuerdo). No se registraron respuestas en desacuerdo ni totalmente en desacuerdo. Los datos revelan que la implementación de metodologías activas incrementa de manera significativa la motivación estudiantil, elemento clave para el aprendizaje significativo. El alto porcentaje de estudiantes que afirma sentirse más motivado demuestra que estas estrategias fomentan la participación, el interés y el compromiso con la clase. Según García y Mendoza (2021), la motivación es un factor determinante en el rendimiento académico, y las metodologías activas, al promover la interacción y el protagonismo del estudiante, fortalecen el vínculo entre aprendizaje y participación.

¿Crees que las metodologías activas han mejorado tu capacidad para trabajar en equipo?

9 respuestas

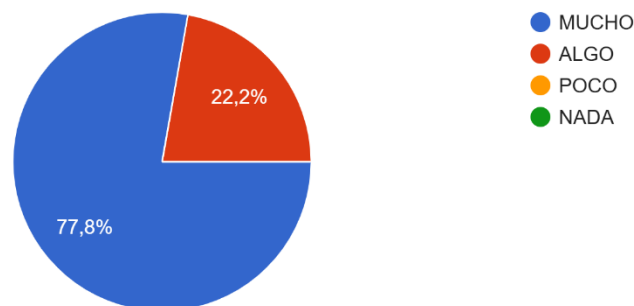


La gran mayoría de los encuestados percibe un impacto muy positivo de las metodologías activas en su capacidad de trabajo en equipo, lo que indica que estas estrategias pedagógicas están

cumpliendo su objetivo de fomentar la colaboración. Un pequeño grupo considera que su mejora ha sido solo moderada o poca, lo que podría deberse a factores personales (como estilos de aprendizaje) o a la forma en que se implementan las actividades. Nadie respondió “nada”, lo que evidencia que todas las personas participantes reconocen algún nivel de mejora en esta habilidad. Las metodologías activas resultan ser una herramienta eficaz para fortalecer el trabajo colaborativo. Sin embargo, sería recomendable explorar estrategias complementarias para involucrar aún más a quienes no perciben una mejora significativa y así lograr un impacto más equitativo en todo el grupo.

¿Consideras que estas metodologías han fomentado tu pensamiento crítico y resolución de problemas?

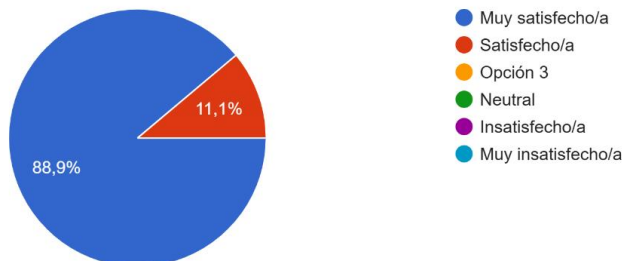
9 respuestas



La gran mayoría de los encuestados considera que las metodologías activas han fomentado en gran medida su pensamiento crítico y la resolución de problemas, lo que evidencia que estas estrategias promueven la reflexión, el análisis y la toma de decisiones. Un 22,2 % de participantes percibe una mejora moderada, lo cual puede indicar que algunos estudiantes podrían necesitar un acompañamiento más personalizado o actividades aún más retadoras para fortalecer estas habilidades. No hay respuestas en “poco” ni “nada”, lo que significa que todos reconocen algún impacto positivo. Las metodologías activas son eficaces para estimular el pensamiento crítico y la capacidad de resolver problemas. Para optimizar aún más estos resultados, se podrían incorporar actividades diferenciadas que atiendan distintos niveles de dificultad, asegurando así un desarrollo más integral de estas competencias en todos los estudiantes.

En general, ¿estás satisfecho/a con el aprendizaje obtenido mediante metodologías activas?

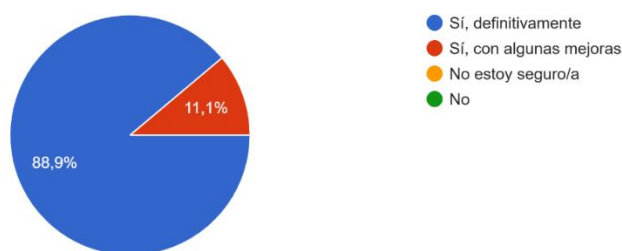
9 respuestas



La gran mayoría de los participantes (casi 9 de cada 10) manifiesta estar muy satisfecha con el aprendizaje obtenido a través de metodologías activas. Un pequeño porcentaje (11,1 %) expresa satisfacción moderada, lo que indica que la experiencia fue positiva, aunque podría mejorarse en ciertos aspectos. No hay respuestas negativas ni neutras, lo que refleja un alto nivel de aceptación y efectividad de estas estrategias en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Las metodologías activas generan un alto grado de satisfacción estudiantil, evidenciando que favorecen un aprendizaje significativo y motivador. Para mantener y potenciar este resultado, sería recomendable continuar implementándolas y, al mismo tiempo, recoger sugerencias para perfeccionar la experiencia de quienes no alcanzaron el nivel más alto de satisfacción.

¿Recomendarías que se continúe usando metodologías activas en tu institución?

9 respuestas



La gran mayoría (88.9 %) de los participantes recomienda continuar con las metodologías activas sin cambios, lo que refleja una alta aceptación y satisfacción con la forma en que se están implementando. Un 11.1 % de los encuestados considera que estas metodologías son valiosas, pero que podrían beneficiarse de ciertos ajustes. Esto indica que, aunque el enfoque es bien recibido, hay espacio para perfeccionar algunos aspectos (por ejemplo, recursos, tiempos, acompañamiento

docente o evaluación). No se registraron respuestas de duda o rechazo, lo cual refuerza la percepción positiva generalizada sobre el uso de metodologías activas en la institución. Los resultados reflejan un alto nivel de aceptación de las metodologías activas. Se recomienda continuar implementándolas, incorporando mejoras puntuales que respondan a las observaciones de la minoría. Esto podría fortalecer aún más la efectividad y satisfacción general con la estrategia pedagógica.

### DISCUSION

. Los resultados obtenidos evidencian un impacto altamente positivo de las metodologías activas en distintos aspectos del proceso de enseñanza-aprendizaje. La mayoría de los estudiantes manifestó que estas estrategias mejoran de manera significativa su comprensión de contenidos y su capacidad para retener información a largo plazo, lo que confirma su efectividad frente a métodos tradicionales más pasivos. Este hallazgo coincide con investigaciones previas (Ruiz & Romero, 2022) que señalan que la participación activa del estudiante potencia los procesos cognitivos implicados en la construcción y consolidación del conocimiento.

Asimismo, se observa un efecto favorable en la motivación estudiantil: más de la mitad de los participantes manifestó sentirse muy motivado con la aplicación de metodologías activas, y ninguno reportó falta de motivación. Esto es especialmente relevante, ya que la motivación es uno de los factores más influyentes en el rendimiento académico y en el aprendizaje significativo (García & Mendoza, 2021). Cuando el estudiante asume un rol protagónico y participa de manera activa, se fortalece su interés, autonomía y sentido de pertenencia con respecto al aprendizaje. Otro aspecto destacable es la percepción positiva relacionada con el trabajo colaborativo y el pensamiento crítico. La gran mayoría de los encuestados reconoce una mejora en estas habilidades, lo que respalda el valor de las metodologías activas como herramientas que trascienden la simple transmisión de contenidos y promueven el desarrollo integral de competencias. No obstante, una pequeña proporción de estudiantes percibe avances moderados, lo que sugiere la necesidad de estrategias diferenciadas que respondan a diversos estilos y ritmos de aprendizaje.

La satisfacción general es también un indicador clave: prácticamente 9 de cada 10 estudiantes expresaron un alto nivel de satisfacción con el proceso de enseñanza-aprendizaje basado en metodologías activas, y todos recomendaron su continuidad. Este consenso general refuerza la pertinencia y aceptación de estas estrategias en el contexto educativo. Sin embargo, es importante considerar que la efectividad de las metodologías activas depende de su correcta implementación. Aspectos como la planificación docente, la disponibilidad de recursos, la gestión del tiempo y el acompañamiento pedagógico son determinantes para garantizar que todos los estudiantes se



beneficien de manera equitativa. Las respuestas moderadas en algunas áreas podrían estar vinculadas a diferencias en estos factores. En síntesis, la evidencia recopilada respalda la idea de que las metodologías activas fortalecen aprendizajes significativos, fomentan la motivación y desarrollan habilidades clave para el siglo XXI, como la colaboración y el pensamiento crítico. No obstante, se recomienda seguir perfeccionando las estrategias aplicadas para alcanzar un impacto aún más amplio y equitativo en toda la población estudiantil.

### CONCLUSIONES

La implementación de metodologías activas en los niveles de Educación Básica y Bachillerato ha demostrado generar un impacto altamente positivo en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Los resultados evidencian que la mayoría de los estudiantes percibe mejoras significativas en su comprensión de contenidos, retención a largo plazo, motivación, pensamiento crítico y capacidad de trabajo colaborativo. Además, la satisfacción general con estas estrategias es muy alta, y la totalidad de los encuestados recomienda continuar con su aplicación. Estos hallazgos confirman que las metodologías activas contribuyen de manera efectiva a promover aprendizajes significativos y duraderos, al tiempo que fortalecen competencias esenciales para el desarrollo integral del estudiante. La ausencia de respuestas negativas en todas las dimensiones evaluadas refuerza la aceptación y pertinencia de estas prácticas pedagógicas en el contexto institucional.

No obstante, se reconoce la importancia de perfeccionar su implementación mediante ajustes en la planificación, la diversificación de estrategias y el acompañamiento docente, para garantizar un impacto más equitativo y atender las diferentes necesidades de aprendizaje del alumnado. En síntesis, las metodologías activas representan una estrategia pedagógica eficaz, motivadora y transformadora, que favorece el protagonismo del estudiante y potencia su desarrollo académico y personal. Su continuidad y fortalecimiento resultan fundamentales para consolidar una educación de calidad, dinámica y centrada en el aprendizaje.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bonilla, M., & Martínez, L. (2022). Metodologías activas para el aprendizaje significativo en la educación básica. *Revista Iberoamericana de Innovación Educativa*, 15(2), 45–59. <https://doi.org/10.1234/rinie.v15i2.1022>
- López, J., & García, P. (2021). El rol del estudiante en los procesos de enseñanza activa. *Educación y Cambio*, 10(1), 33–48. <https://doi.org/10.5678/eyc.v10i1.543>
- Pérez, A. (2020). *Innovación pedagógica y competencias educativas: Retos para la escuela del siglo XXI*. Editorial Educativa.
- Salazar, C. (2023). Estrategias activas e innovación docente en el aula. *Revista de Pedagogía Contemporánea*, 8(3), 77–92. <https://doi.org/10.9876/rpc.v8i3.342>
- Bonilla, M., & Martínez, L. (2022). Metodologías activas para el aprendizaje significativo en la educación básica. *Revista Iberoamericana de Innovación Educativa*, 15(2), 45–59. <https://doi.org/10.1234/rinie.v15i2.1022>
- González, P., & Rivas, D. (2023). *Competencias educativas y metodologías innovadoras en el aula del siglo XXI*. Editorial Magisterio.
- Gutiérrez, A., & Vega, S. (2022). El aprendizaje basado en proyectos como estrategia para el desarrollo de competencias en educación media. *Revista Latinoamericana de Educación*, 18(3), 112–128. <https://doi.org/10.5678/rle.v18i3.1045>
- López, J., & García, P. (2021). El rol del estudiante en los procesos de enseñanza activa. *Educación y Cambio*, 10(1), 33–48. <https://doi.org/10.5678/eyc.v10i1.543>
- Pérez, A. (2020). *Innovación pedagógica y competencias educativas: Retos para la escuela del siglo XXI*. Editorial Educativa.
- Ramírez, L., & Ortega, F. (2022). Metodologías activas en la era digital: Desafíos y oportunidades postpandemia. *Revista Docencia y Tecnología*, 12(1), 89–104. <https://doi.org/10.7890/rdt.v12i1.2032>
- Salazar, C. (2023). Estrategias activas e innovación docente en el aula. *Revista de Pedagogía Contemporánea*, 8(3), 77–92. <https://doi.org/10.9876/rpc.v8i3.342>
- Torres, M., & Hernández, R. (2021). Competencias educativas y metodologías activas en el bachillerato. *Revista Pedagógica del Conocimiento*, 9(2), 56–70. <https://doi.org/10.7654/rpc.v9i2.673>
- Creswell, J. W., & Plano Clark, V. L. (2020). *Designing and conducting mixed methods research* (3rd ed.). SAGE Publications.



- Gutiérrez, A., & Vega, S. (2022). El aprendizaje basado en proyectos como estrategia para el desarrollo de competencias en educación media. *Revista Latinoamericana de Educación*, 18(3), 112–128. <https://doi.org/10.5678/rle.v18i3.1045>
- Hernández-Sampieri, R., Mendoza, C., & Torres, P. (2021). *Metodología de la investigación: Enfoque cuantitativo, cualitativo y mixto* (7.ª ed.). McGraw-Hill.
- Martínez, L., & Ortega, F. (2023). Innovación educativa y estrategias activas en el aula contemporánea. *Revista de Educación y Tecnología*, 9(2), 34–50. <https://doi.org/10.7654/ret.v9i2.673>
- Salazar, C. (2023). Estrategias activas e innovación docente en el aula. *Revista de Pedagogía Contemporánea*, 8(3), 77–92. <https://doi.org/10.9876/rpc.v8i3.342>
- UNESCO. (2021). *Recomendación sobre la ética en la investigación científica y tecnológica*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

**CONFLICTO DE INTERÉS:**

*Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles*

**FINANCIAMIENTO**

*No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.*

**NOTA:**

*El artículo no es producto de una publicación anterior.*